

LA TRADUCCIÓN HEBREO CASTELLANA DEL LIBRO DE ISAÍAS  
EN LA BIBLIA FERRARIENSE Y EN LA DE LA CASA DE ALBA

1. Suponemos conocido de la mayor parte de los lectores de ESTUDIOS ECLESIASTICOS el número extraordinario del pasado octubre, con el que *Razón y Fe* ha querido conmemorar el XXV aniversario de su fundación; suponemos conocido, por lo mismo, el juicio bibliográfico, que en aquel número (1) apareció, dando cuenta de la edición impresa de la célebre Biblia de la Casa de Alba. Y en confirmación de ideas, entonces emitidas (2), plácenos hoy ofrecer a nuestros lectores una interesante *Nota Bíblica* debida a la autorizada pluma del R. P. Murillo, S. J., conocido en España y fuera de ella por sus estudios y trabajos bíblicos.

Versa la nota acerca de la *traducción hebreo-castellana del libro de Isaías*, estudiada y comparada en las dos célebres Biblias judio-españolas de Ferrara y de la Casa de Alba.

No hay para qué decir que *transcribimos literalmente*, con tanta escrupulosidad como respeto, la nota de quien durante tres años fué nuestro Profesor de varias asignaturas escriturísticas en Roma; pero con permiso y aprobación expresos del mismo nos hemos atrevido a confirmar las afirmaciones de su nota con ejemplos particulares de ambas biblias, y hemos añadido además la presentación simultánea y paralela de ambos textos, tomados del capítulo séptimo de Isaías (vv. 10-16).

2. Empecemos por esta confrontación (3), pues ha de servir no poco para más clara inteligencia de la interesante nota.

---

(1) Págs. 224-236.

(2) Pág. 233 s, n. 20 s.

(3) La numeración de los versículos (de la que carecen ambas biblias castellanas) la tomamos de la adoptada en la Vulgata Latina.

ISAÍAS, cap. 7, vv. 10-16.

*Biblia de la Casa de Alba.*

- v. 10. E torno el Señor a hablar  
a Achaz diziendole:  
v. 11. Demanda signa del Señor  
tu Dios, fonda fasta el infierno,  
o alta ademas.  
v. 12. Dixo Achaz: non demandare  
nin tentare al Señor.  
v. 13. Dixo: Oyd agora la casa de  
Dauid: ¿a poca cosa auedes  
uosotros cansar varones,  
que auedes de canssar tambien  
a mi Dios?  
v. 14. Por tanto dara el Señor  
el a uos signa;  
ahe que la alma conçebira  
e parira fíio,  
e llamara su nombre Emanuel.  
v. 15. Manteca e leche comera;  
con su sciencia reprobata  
el mal e elegira en el bien  
v. 16. Que ante que sepa el niño  
reprobar el mal  
e elegir el bien,  
sera yermada la tierra  
que tu aqueexas ante sus dos reyes.

*Biblia Ferrariense.*

Y añadió .A. hablar  
a Achaz por dezir  
Demanda a ti señal de con .A.  
tu Dio, profundate demandando  
o alçate arriba.  
Y dixo Achaz: no demandare  
y no probare a .A.  
Y dixo: oyd agora casa de  
David, si poco  
a vos fatigar varones,  
que fatigades tambien  
a mi Dio?  
Por tanto dara .A.  
el a vos señal,  
he la moça concibien  
y parien hijo,  
y llamara su nombre Ymanuel.  
Manteca y miel comera.  
para que sepa aborrecer  
en el mal, y escoger en el bien.  
Porque en antes que sepa el moço  
aborrecer en el mal,  
y escoger en el bien,  
sera dexada la tierra  
que tu abominas por dos sus reyes.

La nota que a continuación copiamos está tomada de una obra en preparación, intitulada «*El Profetismo en Israel, estudiado en su más augusto representante*». Fácil es adivinar que el así aludido es el profeta Isaías: al tratar, pues, del texto de su libro y de sus diversas traducciones, ha escrito el R. P. Murillo:

«En nuestra España hizo a mediados del siglo XIX una versión directa del texto hebreo de Isaías el erudito Usoz. Pero muy de atrás los judíos expulsados de España habían ya publicado una versión castellana de todo el Viejo Testamento protocanónico en Ferrara por los años de 1553 (la Ferrariense), que fué reproducida en Amsterdam en 1667 y 1745. A la Ferrariense había precedido en el siglo XV antes de la expulsión (1422-1433<sup>2</sup>), otra versión judía, la llamada «*Biblia de la Casa de Alba*», impresa el año 1922 en Madrid.

Pero aunque la Biblia de la Casa de Alba había precedido a la Ferrariense más de un siglo, y estaba hecha por un judío, los traductores de la Ferrariense no parece conocieron la del Maestre de Calatrava, ni menos la tuvieron a la vista.

Comparando el texto de ambas, se ve que presentan dos tipos absolutamente independientes. Apenas convienen en alguna que otra frase; y aunque ambas son fieles y pueden clasificarse como literales y aun serviles, emplean palabras y giros totalmente diversos por regla muy general. La Ferrariense, aunque de un siglo posterior, presenta un carácter más arcaico, efecto sin duda de la inmovilidad con que

conservaron los desterrados el estrato de la lengua que se llevaron consigo al salir de España, o efecto tal vez de anteriores versiones judío-españolas. Y aunque aun así, si los expatriados pertenecen a la época de los Reyes Católicos, parece que su lenguaje debía ser de matiz más moderno, el tinte más arcaico pudiérase atribuir a la diferencia de cultura en los traductores: Rabí Mosé de Guadalfajara sería más literato y mucho mejor conocedor de la lengua, aun todo un siglo antes de los traductores ferrarienses (1).

5. Otras diferencias son: *a)* ciertos italianismos (2) del texto de Ferrara, que no se ven en el de Rabí Mosé; *b)* además la retención de la forma participial presente (3), aunque suprimiendo la última sílaba (-*te* o *do*) para expresar la acción de presente, que Rabí Mosé Arragel expresa resolviendo el participio en la forma verbal; *c)* otra diferencia es que, mientras la Ferrariense traslada la interjección חכה por «*he*», la de Alba lo hace por «*ahe*», ambas constantemente en su forma propia (4); *d)* mientras la Ferrariense expresa el nombre tetragrámat por «*Adonai*» y escrito sólo en su inicial mayúscula .A. (entre dos puntos), Arragel traslada «*el Señor*» (5); *e)* finalmente, la complexión יהוה צבאות que la Ferrariense traslada «*A. Zebaoth*», Arragel traduce «*el Señor de las caballerías*» (6).

La impresión que hace la lectura un poco atenta del texto de Arragel es la de un traductor, o que maneja también el texto latino, o que somete su versión a algún retoque por alguno que lo maneja.

6. En conjunto, el texto de la grandiosa Biblia de la Casa de Alba es notablemente más correcto que el de la Ferrariense; sus formas y giros son mucho más desembarazados, y tanto por el texto mismo, como por las *glosas marginales*, se ve que Rabí Mosé poseía bien la lengua castellana de su época. Pero se nota constantemente una falta, que tal vez sea no de redacción, sino de ejecución tipográfica: que a la *Asiria* da constantemente el nombre de *Siria*. Es verdad que cuando quiere nombrar la nación o pueblo, lo llama *Assur* o *Asur*; pero si nombra la región, nunca la llama *Asiria*, sino *Siria* (7). En el traductor mismo no es fácil explicar este proceder, porque el original hebreo que tenía delante, siempre distingue perfectamente entre ארם y אשור, que no pueden confundirse. En este defecto no incurre la Ferrariense».

ROMUALDO GALDOS.

(1) Creo que, distinguiendo entre *estilo* y *lengua*, sería más exacto en nuestro caso decir que el *estilo* es más arcaico en la Ferrariense; en cambio, la *lengua* es más arcaica en la Biblia de Alba. Basta leer el doble texto aducido en el n. 2: las formas *e* y *hablar* del v. 10, *signa* del 11 y 14, *nin* del 12, *fio* del 14, arguyen *lengua* más arcaica en la Biblia de Alba que en la Ferrariense, en la que dichas formas aparecen modernizadas en *y*, *hablar*, *señal*, y *no*, *hijo*. Pero este punto merece estudio y nota aparte. (Nota del P. Galdos.)

(2) Cf. vv. 11 y 13, *Dio* en vez de *Dios*.

(3) *Concibien* y *parien*, v. 14 Ferrariense.

(4) Cfr. v. 14.

(5) Cfr. vv. 10, 11, 12, 14.

(6) Cfr. *Is.*, 7, 18.

(7) Si no decimos que por entonces en España la *Asiria* era llamada *Siria*. Advertimos que sólo hemos leído el texto de Isaías, pues no disponíamos del ejemplar sino por muy breve tiempo, y para nuestro trabajo nos convenia leer este libro.